

**“¿QUÉ SE NECESITA PARA HACER LA OBRA DE DIOS?”
(ÉXODO 35:20-29)**

**(Domingo 08 de julio de 2018)
(No. 710)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová”
(Éxodo 35:29)***

En los planes y sobre todo, en la realización de su Obra, Dios siempre ha dado mucha importancia a su pueblo. El Señor siempre ha querido dar a los suyos el inmenso privilegio de participar en los asuntos de su reino y nos invita a ello.



Dios, en su infinita sabiduría nos convida a participar con ÉL en todos los aspectos espirituales y aún materiales de su Obra. Nos corresponde a nosotros reconocer esta sin igual bendición y responder con entusiasmo y responsabilidad.

Dice bien el apóstol Pablo cuando escribe: ***“Porque nosotros somos colaboradores de Dios...”***
(1 Corintios 3:9).

Y así lo entendieron las mujeres bautistas de México cuando organizaron la Unión Nacional Femenil Bautista Misionera el 11 de octubre de 1919 en la Cd. de Monterrey, N.L. pues desde sus inicios adoptaron este versículo como base para su lema permanente: “Somos colaboradoras de Dios”.

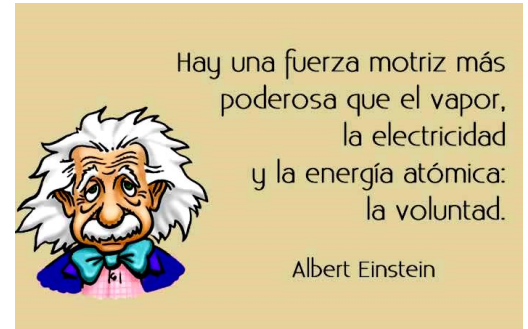
¿Es usted un colaborador o colaboradora de Dios? ¿No? ¿Quiere serlo ahora?

Hoy, deseo invitarle a meditar en este pasaje bíblico donde el Señor invitó a su pueblo a participar en la construcción de lo que sería el primer santuario: El Tabernáculo. A través de Moisés, Dios invitó al pueblo a participar en esa obra con su trabajo y ofrendas. ***“Jehová habló a Moisés, diciendo: Dí a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda”*** (Éxodo 25:1-2).

Y el pueblo de Israel respondió. De esta maravillosa respuesta tomemos algunas enseñanzas que contestan la pregunta ¿Qué se necesita para realizar la Obra de Dios?

1. Se necesitan hombres y mujeres de voluntad.

“Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés. Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras. Vinieron así hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón...” (Éxodo 35:20-22a).



En este pasaje se hace marcado énfasis a que todo comienza en la voluntad de las personas:

“... voluntad...” (Éxodo 35:21).
“... voluntarios de corazón...” (Éxodo 35:22).
“... corazón voluntario...” (Éxodo 35:29a).
“... ofrenda voluntaria...” (Éxodo 35:29b).

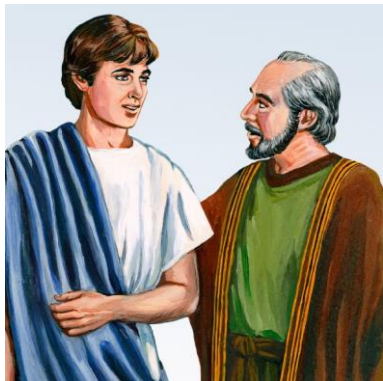
Sí. La Obra de Dios requiere ante todo hombres y mujeres voluntarios. Con férrea voluntad de servir al Señor.

Ahora bien, este pasaje nos enseña que la voluntad no proviene de afuera del individuo, no viene del exterior al corazón de la persona, sino nace en el interior de cada uno de nosotros. La voluntad es auto-motivada. Es el impulso interior que nos conduce a hacer algo que creemos es lo mejor.

Veamos que así lo enseña nuestro pasaje: **“Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad...” (Éxodo 35:21).**

Más adelante dice que no solamente los varones participaron sino también las mujeres: **“Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó...” (Éxodo 35:26).**

Somos nosotros los que decidimos si hacemos o no la Obra de nuestro Dios. Dios nos invita a servirle, a trabajar para su obra. La decisión es nuestra. Algo que el Señor nos ha dado y que respeta sumamente es el libre albedrío y esto significa tener libre voluntad.



¿Cuál es su voluntad respecto a la obra del Señor en nuestra iglesia? El evangelismo, las misiones, los departamentos, las comisiones, necesitan hombres y mujeres de ánimo voluntarioso. ¿Será usted uno de ellos?

El apóstol Pablo testifica que Timoteo era un colaborador voluntarioso: **“Pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros” (Filipenses 3:20).** Lo cierto es que en el Nuevo Testamento hay exactamente veinte referencias a Timoteo y todas ellas reconocen sus virtudes, pero sobre todo su tremenda disposición para servir a su Señor. ¿Será usted como Timoteo? ¿Quiere serlo?

2. Se necesitan hombres y mujeres de liberalidad.

“... y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes y toda clase de joyas de oro; y todos presentaban ofrenda de oro a Jehová. Todo hombre que tenía azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, o pieles de tejones, lo traía. Todo el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce traía a Jehová la ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia la traía para toda la obra del servicio” (Éxodo 35:22b-24).

Es decir, hombres y mujeres que den con generosidad, en abundancia. Aún hasta el grado del sacrificio.

Para que la obra del Señor se realice, se necesitan hombres y mujeres que siembren, no escasamente, sino generosamente, para que también abundantemente puedan cosechar. Como lo afirma el apóstol Pablo: **“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” (2 Corintios 9:6).**



Nuestro pasaje presenta hombres y mujeres liberales. Ellos dieron siete clases de cosas distintas y todas ellas de gran valor: (1) Metales preciosos; (2) joyas preciosas; (3) telas preciosas; (4) pieles preciosas; (5) madera preciosa; (6) especias aromáticas y (7) aceite puro de oliva.

Pero algo que debemos observar es que dieron todas estas ofrendas de calidad también en abundante cantidad. Moisés mismo da testimonio: **“Y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían trayéndole ofrenda voluntaria cada mañana. Tanto, que vinieron todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía, y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se haga. Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más; pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba” (Éxodo 36:3-7).** Así nosotros debemos dar, liberalmente, en abundancia.

¿Observa Dios lo que damos? ¿Observa Dios cómo lo damos? No solo lo observa, sino también lo registra. Y debo agregar porque es verdad, también lo recompensa. Y una de las cosas que Dios da cuando uno ofrenda de corazón es un gozo interno insustituible, inefable, inexplicable; es una alegría grande, verdadera. Moisés dice: **“... porque te habrá bendecido Jehová tu Dios en todos tus frutos, y en toda la obra de tus manos, y estarás verdaderamente alegre” (Deuteronomio 16:15).**

Pero nosotros sabemos que además, nuestro Buen Padre Celestial sabe recompensar de muchísimas maneras nuestra fidelidad en diezmar y ofrendar.

Se cuenta que hace más de doscientos años, Federico Guillermo III, rey de Prusia, no hallaba como sacar a su país de una gran depresión económica. La situación era tan grave que el rey pidió a todos los ciudadanos que diesen sus joyas de oro y plata a fin de convertirlas en monedas. A cambio, el mismo rey impondría una medalla de hierro que tenía la inscripción: “Yo dí mi oro por hierro, 1813”. Muy pronto, todos ostentaban dicho ornamento pues era la prueba del sacrificio hecho a favor del país. Así nació la “Orden De La Cruz De Hierro” que sirve como distintivo para premiar los actos de servicio, heroísmo y sacrificio realizados a favor de la nación.

Pero Dios, no dará a sus hijos que lo sacrifican todo por su Obra una Cruz de Hierro sino una corona incorruptible de oro. ¿Qué sentirá usted en el momento en que el Rey de reyes le pida que incline su cabeza para poner sobre ella esa corona de gloria?

La Obra del Señor requiere de hombres y mujeres de liberalidad.



3. Se necesitan hombres y mujeres de laboriosidad.

“Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino. Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría hilaron pelo de cabra. Los príncipes trajeron piedras de ónice, y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral, y las especias aromáticas, y el aceite para el alumbrado, y para el aceite de la unción, y para el incienso aromático. De los hijos de Israel, así hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová” (Éxodo 35:25-29).

Es decir, hombres y mujeres que trabajen incansablemente para la causa de su Señor. Pero para que esto sea posible se requiere de un compromiso serio con ÉL. Muchos cristianos se excusan de mil maneras a fin de escabullirse y no servir al Señor. Otros, aceptan, pero al poco tiempo renuncian. Así, es imposible que la Obra de Dios se realice. Es fácil huir de la responsabilidad, pero ¿Seguirá siempre huyendo? ¿Pudo hacerlo el profeta Jonás?



Es mejor, aceptar el compromiso, quedarse, trabajar.

Necesitamos hombres y mujeres de esos, que plantan, edifican, construyen. Necesitamos de esos elementos. Hombres y mujeres que no claudican, que no se cansan, que no dimiten. Hombres y mujeres de trabajo. Que estén dispuestos a tocar puertas, a discipular, a enseñar la Palabra de Dios, a plantar iglesias en todos los rumbos de la ciudad, a colaborar en una escuela de enseñanza secular, en un dispensario médico, en un orfanatorio, en un asilo para ancianos. Hombres y mujeres de valor, de empeño, de entusiasmo, de trabajo.

Una vez Napoleón Bonaparte dijo a sus soldados que buscaba diez voluntarios para una misión muy peligrosa que incluso les podía costar la vida. Pidió que los que estuvieran dispuestos dieran un paso al frente, y para no presionarlos les dio la espalda. Cuando Napoleón se volvió miró con sorpresa que nadie se había movido de su lugar. Al ver la expresión de decepción en su rostro, uno de sus generales se apresura para decirle que no solo diez, sino todos habían dado un paso al frente. ¿Es usted así? ¿Puede Dios contar con usted para hacer su obra?

¡Ojalá usted hoy tome la mejor decisión y sirva al Señor con todos sus bienes, talentos, dones, tiempo y vida! Al fin de cuentas, es lo mejor que podemos hacer. ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“EL VALOR DE LA OFRENDA DE LA VIUDA POBRE”

Si los dos centavos de la viuda pobre hubieran sido depositados en el Primer Banco Nacional de Jerusalén con el cuatro por ciento de interés anual, se calcula que hoy en día tendría un valor de \$4,800,000,000,000,000,000 dólares. Si un banco aquí en la tierra puede multiplicar dos centavos a una cifra tan astronómica, piense por un momento en el tesoro que esta viuda tendrá en el cielo, “donde ni la polilla ni el orín corrompen” (Mateo 6:20).

“Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos” (1 Crónicas 29:14)